

AC 12 27

Mayores de 25 años. Fundamentos de filosofía, guión número 19. Platón y el platonismo.

Platón y el platonismo. El estudio de Platón es fundamental para la historia de la filosofía, pues su influencia directa o indirecta en el pensamiento filosófico posterior a él es de enorme importancia. La pervivencia de la solución platónica se hace patente en el pensamiento filosófico occidental, y ello se debe a que la teoría de Platón pretende ser, y lo consigue en parte, una respuesta fundamental al problema de qué es el mundo y a la explicación de su unidad y diversidad.

Debemos rechazar toda explicación de Platón que le haga parecer como un filósofo sin conexión con la filosofía anterior a él. En la historia de la filosofía, el conocimiento del mundo y del yo se ha profundizado en sucesivos avances, tales avances se hacen siempre sobre la crítica del pensamiento anterior y sobre la base en ocasiones del desarrollo de las ciencias particulares. Platón se basa en la filosofía anterior a él, de la que asimila algunas cosas y rechaza otras como inservibles para la explicación del mundo.

Para que surgiera la teoría platónica, había hecho falta la filosofía griega anterior a él. De hecho, podemos encontrar en su filosofía tres grandes influencias. La crítica de Parménides, la crítica de Heráclito y la influencia de Sócrates.

Los hallazgos de Platón solo se explican sobre la base del conocimiento previo, el estudio y la crítica de las tres filosofías citadas, que, por otra parte, eran las corrientes filosóficas de mayor importancia en su tiempo. Examinemos más detenidamente estas influencias. Platón parte de tres grandes descubrimientos filosóficos de Parménides.

El primero de ellos es que la intuición intelectual, el nous, es el único instrumento válido para el conocimiento filosófico. Solo el pensamiento eleva al hombre sobre la superficie de las cosas. Tal cosa no es exclusivamente de Parménides, pero es elaborada y sistematizada por él.

El segundo aspecto en que Parménides influye sobre Platón es en la teoría de los dos mundos. Parménides había rechazado por engañoso el mundo de los sentidos y negado su realidad. Solo el ser es.

El verdadero ser no se descubre por la apariencia, sino por la intuición intelectual. El verdadero mundo, ya para Parménides, es el del ser. Esta división en dos mundos la desarrollará Platón a un nivel superior en su teoría de las ideas.

Por último, el método polémico para el desarrollo de la exposición que Platón usa en sus diálogos ha sido usado anteriormente por Parménides. Pero, especialmente, los dos primeros puntos de influencia, los dos mundos y la intuición como vía de conocimiento, asientan la filosofía platónica sobre la base del gran descubrimiento de Parménides, el ser. Platón, como Parménides, se pregunta qué es el ser.

Y al responder la pregunta metafísica, ha de criticar la teoría de su predecesor. Platón ya no admite que el ser sea todo y sea continuo si ello no puede explicar la diversidad de las cosas, de los seres materiales. Platón ya no admite que esos seres materiales sean el ser.

Así critica a Parménides la confusión entre el pensar y el ser que le conduce a no diferenciar lo que es de lo que existe. Es decir, a confundir la unidad de las propiedades del ser con la existencia de las cosas. Con esta crítica, Platón apunta ya a la diferencia entre el ser y los seres.

En el sofista de Platón, leemos... Pues si el ser es uno solo en tanto que participa del uno, no aparece idéntico al uno y el universo no se reduce a un solo principio. Igualmente, surgirán miríadas de dificultades a aquel que diga que el ser es dos o que no es más que uno. Continuando con el examen de las influencias de otros filósofos sobre Platón, estudiaremos brevemente la crítica de Platón a Heráclito, el filósofo del devenir.

Heráclito le había dejado ya a Platón planteado este problema. ¿Cómo explicar el cambio de las cosas sensibles y su diversidad? Platón critica duramente la solución de Heráclito. De alguna manera, admite la falsedad del mundo sensible, pero para él, a pesar de esa falsedad, es cierto que existen conceptos universales, pero su origen no puede estar en las cosas sensibles precisamente por su propia naturaleza falsa.

Ello le planteará el problema de buscar el origen de esos conceptos. El mundo de las ideas al que llegará en su investigación es el mundo donde las categorías universales tienen existencia real. Decíamos que la tercera gran influencia que tiene la filosofía de Platón es la de Sócrates.

Gran parte de la filosofía socrática había girado en torno al descubrimiento de los conceptos. Sócrates había aplicado el método de abstracción geométrico a la explicación de las cuestiones éticas de la vida moral, centro de preocupación de su filosofía. Al igual que los geómetras reducen la infinita variedad de las formas de las cosas sensibles a unas cuantas figuras abstractas, trata de reducir Sócrates a virtudes tipificadas la conducta humana.

De todas las posibilidades de la acción humana, trató de extraer unas virtudes generales. La justicia, por ejemplo, para definir a continuación su logos, su razón de ser. Este logos es el concepto.

En Sócrates se ha aplicado ante todo a la ética, pero su logro de extraer el concepto, es decir, el producto de la elaboración mental que determina qué es una cosa. Ese determinar qué es una cosa supone el universal, la capacidad de la mente de abstraer de la realidad lo que las cosas tienen en común. Este gran descubrimiento es una herramienta filosófica que tiene Platón a su disposición como heredero de la filosofía de su maestro.

Platón va a usar esa herramienta filosófica mucho más ampliamente para el estudio de la realidad en su conjunto. Aristóteles nos dice... El que Sócrates se ocupara de los objetos éticos y no de la naturaleza en general, buscando en aquellos objetos éticos lo que tienen de general y encaminando su reflexión principalmente a las definiciones, indujo a Platón, que le seguía, a

opinar que la definición tenía por objeto algo distinto de lo sensible. Hasta aquí nos hemos ocupado de las influencias que ejercieron sobre Platón los filósofos anteriores a él.

No hay en una sola clase espacio suficiente para una explicación en profundidad de toda su filosofía. Nos ocuparemos ahora de algunos de sus aspectos más importantes. Ya hemos hablado de que tampoco para Platón era fiable el conocimiento de los sentidos.

No niega que el material remitido por los sentidos cumpla algún papel en el conocimiento. Lo que niega es que esa sea la fuente fundamental del conocimiento. Dicho de otro modo, niega que por la experiencia sensible se pueda llegar a lo que es.

No es propio del conocimiento sensible la ordenación y síntesis del material recibido a través de él. Es preciso buscar dónde se produce esa síntesis que Platón admite porque admite el concepto. Para Platón es el espíritu, el alma humana, quien realiza esa síntesis.

En el Fedón nos dice... Cuando el alma, ella a solas inicia una consideración de las cosas, comienza a moverse hacia lo puro, lo que siempre es, lo inmortal y asimismo siempre idéntico. Entonces se libra del error y permanece, en tanto que se ocupa de ello, idéntica a sí misma. Fijémonos en que Platón dice que el alma, al elevarse al estudio profundo de lo que es, se libra del error.

Ello debe llevarnos a preguntar cuál es, para Platón, la fuente de la certeza del conocimiento que el alma humana realiza. Encontraremos que la solución que nos da es apriorística. El espíritu humano no adquiere la verdad por elaboración a partir de los datos proporcionados por los sentidos, sino que posee esa verdad desde siempre.

La mente tiene dentro de sí, antes del acto de conocer, la verdad, y lo que hace en este acto no es más que desvelar ese saber que se le aparece confuso. Para Platón, ese saber que el alma posee desde siempre no es, al modo de los idealistas modernos, Kant, por ejemplo, la posesión de unas categorías formales, sino el compendio de todos los conocimientos sobre todas las cosas. Las ideas para Platón son innatas.

Tal afirmación debe basarse explicando cómo es posible que el alma humana posea de antemano tales conocimientos y cómo puede desvelarlos. En este punto, elabora Platón su teoría de la reminiscencia que resume su concepción sobre el problema. Las ideas puras las ha contemplado el hombre en otro mundo, en el que su alma existía antes de unirse al cuerpo y donde habitaba junto con los dioses.

La caída del alma al mundo, provocada por el caballo negro que tiraba de su carro alado, produce la unión de ese alma con el cuerpo sensible. Se trata de un castigo de los dioses que aparta al hombre de la contemplación de las ideas puras en las que hasta entonces había vivido. Unida al cuerpo el alma a través de las percepciones sensibles de aquel, va recordando las ideas puras que en otro tiempo contempló.

Son, pues, los conocimientos a priori que el alma tiene los que le permiten elevarse por encima

de las apariencias del mundo sensible, que es falso, por no ser sino el reflejo del mundo de las ideas. Con esta teoría de la reminiscencia, explica Platón la posibilidad de elaborar los conceptos. Explica Platón la elaboración de los conceptos según la teoría de la reminiscencia de esta manera.

Si comparamos dos cosas del mundo sensible, dos leños, por ejemplo, por valernos del símil usado en el *Cedón*, nunca los encontraremos exactamente iguales. Pero somos capaces de determinar si son más o menos iguales porque tenemos en la mente el concepto de la igualdad. Lo que hacemos es referir los leños percibidos a la idea de igualdad, y con arreglo a ella los juzgamos.

En el *Cedón*, leemos. Antes de comenzar a ver, a oír, a tener las otras percepciones sensibles, tuvimos que poseer ya el conocimiento de lo igual en sí para que fuera posible referir la igual en la intuición sensible a aquel otro igual, sabiendo, por tanto, ya que todo tiende a ser igual a aquel, pero sin llegar a él mismo. Como vemos por las palabras anteriores, de todo aquello que es en sí, tiene el alma humana conocimiento a priori.

De lo bueno, lo bello, lo recto, lo igual, tiene el alma humana un concepto tipo a priori, fruto de aquella originaria contemplación directa. El mundo queda así por completo subordinado a la idea. Platón es rigurosamente un idealista, aunque no en el sentido moderno de la palabra.

Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org